

RAJOY, LA HUIDA HACIA ADELANTE Y EL CUENTO DE LA LECHERA
EL MUNDO, editorial, 20.04.08

Nunca hasta ayer una discrepancia interna educadamente expuesta había llevado al líder de uno de los grandes partidos del país a mostrar la puerta de salida a uno de sus activos principales. Mariano Rajoy lo ha hecho con Esperanza Aguirre en una muestra de autoritarismo y de ceguera política. El presidente del PP escenificó un puñetazo sobre la mesa ante las voces que solicitan que haya un debate de ideas tras la derrota del 9-M y un proceso de renovación democrático. Estuvo desafiante y no dudó en ridiculizar los apoyos de Aguirre, su posible rival, sin importarle acudir para ello a un populismo anticapitalino que podría suscribir cualquier demagogo de campanario: «No se pueden confundir 25 personas de Madrid con España». Ni tampoco los palmeros a sueldo con la opinión pública, habría que añadir.

Fue al distorsionar como «doctrinarios» los planteamientos liberales de Aguirre cuando Rajoy advirtió que apuesta por «estar donde estamos, en el Partido Popular Europeo, en el Grupo Popular en el Parlamento Europeo (...), y si alguien se quiere ir al Partido Liberal o al conservador, que se vaya». En el fondo, tanto ardor al defender su sillón en alguien otras veces tan comedido es un signo de debilidad y revela que se siente inseguro y crecientemente cuestionado. Su aparente golpe de autoridad es una huida hacia adelante en la que no sólo pretende blindarse como presidente del PP, sino como candidato para las próximas elecciones. ¡Qué cosa tan extraña que cuando los vencedores ni se lo plantean, el perdedor pretenda dejar ya el 2012 atado y bien atado! ¿Qué partido elige a su candidato a cuatro años vista?

Si Rajoy fuera consecuente con su criterio de que «sería bueno» que en el congreso de Valencia hubiera otros aspirantes, debería comportarse con más fair play. Porque él es a la vez juez y parte y el acto de ayer fue un claro abuso de esa doble condición. Si Aguirre, que ni siquiera es candidata, recibe este trato por sus manifestaciones ¿qué quedaría de ella si llegase a presentarse? Tras lo acontecido ayer es triste contrastar que, después de tantos años de sucesiones dedocráticas, en el PP no existe ni la cultura ni la atmósfera para ejercer la democracia interna.

Rajoy intentó dar la vuelta a la realidad para presentarse como el candidato natural de las bases y no como el del aparato controlado por él mismo. Por eso dijo que son los compañeros quienes le piden que se presente, y no «ningún periódico ni ninguna radio», en una clara alusión a aquellos medios que hemos solicitado que la renovación se haga por la vía democrática. También dijo que él no responde a «grupos de presión». Estamos seguros de que quería que nos diéramos por aludidos. Lo hacemos y advertimos que, en su peculiar manera de entender el juego democrático, EL MUNDO ejercía la libertad de expresión cuando hace sólo mes y medio pedía el voto para las listas que él encabezaba y se ha transformado en oscuro «grupo de presión» por defender que sean sus 10 millones de votantes en unas primarias o sus 700.000 afiliados - convocados para algo más que para pegar carteles- en un congreso limpio y abierto, quienes elijan a su candidato a La Moncloa. Huelgan comentarios.

Por otra parte, resulta un ejercicio de voluntarismo infantil que quien acaba de perder por segunda vez las elecciones diga que va a arrancarle a su oponente dos millones de votos en los próximos comicios (¿por qué no cuatro?). En alguien que ha sido derrotado por su contrincante en

todos los debates en los que se han medido, esto se nos antoja el cuento de la lechera. Es cierto que de ilusión también se vive, pero no será enseñando el camino de la puerta al discrepante y coceando a quien lealmente propone una senda distinta a la que a él le conviene como Rajoy logrará que el PP aumente su base social.